La mediación intercultural: un recurso para el docente

Núria Llevot Calvet
Universitat de Lleida
nllevot@pip.udl.cat

Tema del congreso al que se dirige la propuesta: Posiciones del profesorado ante los cambios.

Palabras clave: mediadores interculturales, educación, cultura, docentes, minorías étnicas, asociaciones, conflictos, formación.

1. El mediador y la cultura de mediación. Hacia una conceptualización.

La naturaleza de la mediación como intervención de terceros para apoyar a partes involucradas en conflictos se hace más compleja cuando se incorpora la variante cultural: cultura de las partes, cultura del mediador¹, influencia de los factores culturales en la relación, contenido del conflicto, etc.

Para comprender más profundamente el término “mediación” en relación con sus diversas prácticas, seguiremos a Margalit Cohen-Emerique (2011), que distingue tres significados:

- El primero se refiere a la facilitación de la comunicación y comprensión entre personas de culturas diferentes en situaciones en las que no existe conflicto sino, más bien, una dificultad comunicativa. Se habla entonces de hacer “mediación preventiva”, en la que un tercero restablece la comunicación entre las partes.
- Una segunda acepción la define como una intervención destinada a poner de acuerdo, conciliar o reconciliar a personas o partes. Este significado nos remite a una situación de conflicto, oposición o antagonismo que hace necesaria la intervención de un tercero. Se trata de la “mediación rehabilitadora”, que interviene en la regulación y gestión de conflictos y tensiones interculturales.
- Por último, la tercera definición considera la mediación como un proceso creador por el cual se pasa, de un estadio inicial, a un determinado final. En este caso se da una transformación en la que el mediador se convierte en el catalizador de un proceso dinámico activo, dado en situaciones de convivencia multicultural, que culmina con el establecimiento de nuevas normas y modos de relación compartidos. Es la “mediación creativa”.

En la actualidad en el ámbito educativo observamos que conviven dos maneras de entender la mediación. Por una parte el reconocimiento de la semiprofesionalización de la figura del mediador intercultural y, por otra, la necesidad de formar a los docentes en educación y mediación intercultural .

¹ Utilizaremos mediador intercultural, de aquí en adelante, refiriéndonos tanto a profesionales del género masculino como femenino a fin de agilizar la lectura del documento. Esta regla se extenderá, igualmente, a otros conceptos, como profesores, alumnos... y todas aquellas palabras en las que exista la diferenciación terminológica.

1.1. El mediador intercultural como figura semiprofesional.

Conocemos la mediación natural como una acción espontánea que uno lleva a cabo, en líneas generales, cuando se aproxima al marco de referencia del otro. De hecho, se ejerce la mediación: incluso de manera informal, con muchas personas (familiares, amigos, conocidos...) y en múltiples entornos, a fin de solucionar problemas que se presentan en la vida diaria.

La espontaneidad solidaria necesita la compañía de profesionales formados que ayuden en la reflexión y en la mediación ya que son portadores de técnicas y habilidades esenciales en determinadas situaciones. Es decir cuando esta mediación natural y espontánea a la que aludíamos líneas arriba se profesionaliza nos encontramos con la mediación como herramienta profesional fundamental.

En la actualidad, la figura del mediador intercultural se ejerce desde, al menos, cuatro modelos diferentes, según la institución u organización a la que pertenece cada individuo (AEP Desenvolupament Comunitari o Andalucía Acoge 2002; Martínez Usarralde y García López 2009; Llevot y Garreta 2013), que tienen unas evidentes consecuencias en el resultado de la mediación: el modelo asociativo, el modelo institucional, el modelo cooperativo y el modelo autónomo.

En esta comunicación hablaremos del modelo asociativo que es, quizás, el más desarrollado pero también el más informal y desregularizado. Así el mediador interviene desde asociaciones u organizaciones que trabajan con colectivos de inmigrantes o que pertenecen a minorías étnicas en escuelas e institutos. Se trata de alguien que pertenece al colectivo minoritario, que ha ejercido la mediación, básicamente por razones de comunicación lingüística, y, en una primera instancia, de manera instintiva, sin demasiada formación previa para responder con eficacia a su trabajo. Estudios concretos revisados respecto al caso del estado español (Llevot, 2013 y García López, 2004) demuestran que el mediador, hoy por hoy, no ha realizado estudios específicos que lo vinculen a su ejercicio profesional de una manera especializada.

Precisamente, como indica Martínez Usarralde y García López (2009) esta falta generalizada de preparación choca con las propuestas que parecen uniformarse en torno a criterios básicos de formación, tanto de conocimientos (en migraciones, en lenguas, en culturas, en educación intercultural, en la legislación vigente...) como de habilidades o estrategias (negociaciones y resolución de conflictos interculturales, acción social, sensibilización y trabajo en grupos) e igualmente importantes, de actitudes para su profesionalización.

1.2. La formación en educación y mediación intercultural para el docente.

Desde la segunda visión se define la mediación como una forma de gestión de la vida social. De este modo, basándonos en experiencias realizadas en centros escolares, la mediación no resulta una estrategia que sirva para resolver todo tipo de conflictos pero si que puede convertirse en una herramienta que aporte un cambio de cultura

encaminada a la promoción del diálogo como estrategia de gestión de conflictos que rebaje la tensión en el centro, facilite la comunicación, el conocimiento del otro y la empatía, convirtiéndose en una herramienta más al servicio de la mejora y la convivencia aunque no debe convertirse en la única, sino que debe ir acompañada de otras medidas en este camino.

Así abordaremos un ámbito de formación (saber ser profesional), referido a los valores, actitudes y principios éticos que un docente debe conocer y practicar en contextos multiculturales.

Desde esta óptica seguiremos la triple definición de Boqué (2002) cuando identifica la mediación con:

- Un intento de trabajar con el otro, y no contra el otro, en busca de una vía pacífica y equitativa para afrontar los conflictos en un entorno de crecimiento, de aceptación, de aprendizaje y de respeto mutuo.
- Un proceso de comunicación horizontal en el que el mediador crea las condiciones para que los protagonistas del conflicto puedan compartir inquietudes y planteamientos, puntos de vista y limitaciones con el ánimo de ponerse de acuerdo.
- Una vía voluntaria y confidencial para explorar los conflictos en los que los protagonistas toman sus propias decisiones mediante consenso y sin estar coaccionados por ninguna clase de poder.

En estudios anteriores realizados por Garreta (2004) se deduce que en Cataluña se ha realizado pasos notables en los años noventa para avanzar hacia lo que se ha definido como educación intercultural, intentando dejar atrás planteamientos más segregacionistas o asimilacionistas. Pero el balance que podemos extraer de diversos estudios no permite afirmar que se haya abandonado la óptica asimilacionista en sus actuaciones y además en su encuesta a docentes de educación obligatoria de toda Cataluña se puede concluir que la traducción al discurso intercultural a la práctica es más bien pobre, ya que entre otras cosas se cree que es un problema que sólo atañe a los que tienen alumnado diverso etnoculturalmente en sus centros. Además cuando se llevan a cabo actuaciones no acaban de responder al modelo intercultural. Una de las mayores demandas que surgen del profesorado es respecto a la necesidad de formación en educación y mediación intercultural.

2. El camino realizado: objetivos y metodología.

2.1. Objetivos de la investigación.

Los objetivos de esta comunicación eran: analizar el tipo de mediación que se realiza en las instituciones escolares desde las asociaciones africanas y averiguar el tipo de formación, que necesitan en educación y mediación intercultural, los docentes.

2.2. La metodología de trabajo.

Esta comunicación se inserta dentro del proyecto “Asociacionismo e inmigración africana: funciones latentes y manifiestas”, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación (CSO2008-01122/SOCI), que se realizó entre 2008 y 2011 en las comunidades autónomas de Cataluña, Comunidad Valenciana y Navarra (ver monográfico coordinado por Garreta, 2013).

Más allá del análisis de la documentación y bibliografía existente sobre inmigración, políticas de integración y el asociacionismo, en este proyecto se realizó un trabajo empírico. Éste se inició a finales de 2008 con la recopilación de datos sobre la evolución del fenómeno migratorio en las comunidades autónomas de Cataluña, Valencia y Navarra, además de detectar y reunir los registros y listados existentes de asociaciones de inmigrantes, especialmente las de personas procedentes de África.

Durante el año 2009, como trabajo empírico previo al diseño del cuestionario y los guiones, se realizaron 30 entrevistas en profundidad con carácter documental y como un primer acercamiento a la realidad del asociacionismo. Una vez diseñado el cuestionario por el equipo, se inició el trabajo de campo: una encuesta por entrevista personal a representantes de asociaciones formadas principalmente por personas de origen extranjero procedentes de África, constituyéndose una muestra de 260.

La fase siguiente, realizada en el año 2010, se centró en las entrevistas en profundidad, grupos de discusión e historias de vida, llegando al número total de 215.

Para esta comunicación sólo hemos utilizado una parte de la metodología cuantitativa y cualitativa realizada el curso 2009-10. Nuestro punto de partida fue una encuesta realizada a 206 asociaciones de africanos y 30 entrevistas en profundidad a todos los miembros, del total de las asociaciones, que declaraban ejercer la mediación intercultural, así como a sus interlocutores habituales.

Los resultados de la encuesta, realizada a 206 representantes de asociaciones de personas de origen africano de Cataluña, Comunidad Valenciana y Navarra, indican que una de sus actividades más habituales es la mediación intercultural; concretamente, el 43,2% afirma que lleva a cabo proyectos de mediación de forma espontánea en escuelas e institutos.

De las 30 entrevistas hicimos: 15 entrevistas a directivos de asociaciones africanas de inmigrantes (7, en Cataluña; 5, en Valencia; y 3, en Navarra); 10 a profesionales de administraciones y entidades que trabajan habitualmente con estas asociaciones (1, en Cataluña; 8, en Valencia; y 1, en Navarra); y 5 entrevistas, también, a inmigrantes no asociados (todos de Valencia).

La fase cualitativa, basada en las citadas entrevistas, nos ha permitido profundizar en la práctica de la mediación intercultural que se realiza desde las asociaciones africanas ubicadas en las citadas comunidades autónomas así como la necesidad de formación en educación y mediación intercultural que solicitan los docentes.

Nos interesaba la utilización de esta figura por los docentes, como debería ayudarles en

la institución escolar, así como descubrir la formación necesaria para trabajar en contextos multiculturales.

3. Algunos resultados a tener en cuenta.

En anteriores trabajos en Cataluña (Llevot, 2006) habíamos visto que se detectaba la utilización del mediador a medida que el centro presentaba mayor número de gitanos e inmigrantes y que también aparecían diferencias estadísticamente significativas al diferenciar la respuesta en función de la formación de docentes, de forma que existía relación directa entre formación e uso, de manera que, a más formación, más uso de este recurso. Además se vio que el uso del mediador no era uniforme en todo el territorio estudiado sino que algunas delegaciones de Girona y de Lleida lo utilizaban más así como dependía, evidentemente, de la titularidad de los centros, incrementándose en los centros públicos (en comparación con los privados y concertados). Otro dato a tener en cuenta era que las principales actuaciones se hacían para marroquíes (seguida de gitanos) y que la mediación era poco utilizada por los docentes (aunque si bien valorada).

Entre otras cuestiones valoradas para mejorar la actuación del mediador por los docentes sobresalía la aparición de otras funciones, así como que actuase para mejorar la aproximación de las partes y aunque aparecían respuestas en dirección de aproximar los padres a la escuela, también surgían otras demandas en cuanto a que el profesorado conozca qué quieren, qué son, cuál es la cultura de estas familias. Se observaba un marcado interés por diseñar conjuntamente el plan de acogida, experiencias y materiales interculturales... al igual que luchar contra el absentismo, facilitar estrategias prácticas para trabajar en un aula culturalmente diversa y realizar el papel de traductores.

En general, se podría decir que el perfil más aceptado sería el de un profesional que acudiese cuando se le necesitase y que tuviese una formación específica.

En el estudio actual (Llevot y Garreta 2013) se vio que más allá de los cursos, clases y sesiones que las asociaciones promueven y que ofrecen a sus asociados o a sectores de población más amplios, es habitual que las asociaciones participen en actividades de formación, educación y sensibilización organizadas por otros, ya sean escuelas, institutos, ayuntamientos, otras organizaciones no gubernamentales, fundaciones, etc.

La mayor parte de las actividades que hemos analizado tienen un carácter marcadamente educativo. Lo tienen sobre todo cuando las actividades se organizan en o para las escuelas. Además, en los centros escolares es habitual que se ofrezcan espacios de participación para las asociaciones de inmigrantes.

Básicamente Paludàrias y Serra (2013) detectaron tres tipos de actividades para las que se requiere a las asociaciones (o a miembros destacados de las asociaciones): la participación en encuentros interculturales; la realización de charlas, conferencias y debates y, por último, el apoyo a la escuela participando en dinámicas de mediación, refuerzo escolar, traducción, acompañamiento, entre otros.

Según estos autores el papel o el uso que se hace de las asociaciones en los centros escolares, de estas tres comunidades es que, en algunos casos, los centros escolares ofrecen espacios en los que se transmite el mensaje de carácter reivindicativo o social de

algunas asociaciones, pero en otros casos los espacios que se crean son plataformas de multiculturalismo en las que se muestra la diversidad existente en nuestra sociedad y la participación en charlas y debates no se aleja mucho de la implicación en los encuentros de carácter multicultural más ortodoxos (realización de talleres, participación en semanas interculturales, etc.). En otros casos se observa una marcada tendencia al desarrollo de actividades de carácter folclórico y a sumarse a dinámicas propias del multiculturalismo más estereotipado.

Más allá de estas actividades, las asociaciones también participan en iniciativas de apoyo a las escuelas de carácter más instrumental. Algunas asociaciones son un punto de apoyo para algunas iniciativas escolares. Y sin duda esto es positivo siempre y cuando el sumarse a dinámicas ajenas no impida que ellas mismas puedan desarrollar un discurso y actividades coherentes con sus objetivos.

De manera absolutamente dominante la dinámica de relación que se establece entre las asociaciones de personas inmigradas de origen africano y las escuelas es de cooperación. Un tipo especial de cooperación: las asociaciones dan apoyo a las escuelas en todo aquello que éstas precisan y las asociaciones pueden facilitar. Y es por lo general, el discurso lanzado desde las asociaciones sobre el ámbito educativo no es nada crítico.

En algunas asociaciones de mujeres se ha manifestado la necesidad de luchar en las instituciones escolares contra los estereotipos que envuelven a las mujeres africanas especialmente a las musulmanas.

En nuestro estudio se han citado intervenciones en la línea de la mediación rehabilitadora para resolver conflictos de valores: pañuelo islámico en clases, la carne de cerdo en el comedor; la pintura de la *henna* en las manos y en los pies; la asistencia a las actividades y salidas extraescolares; problemas en ciertas asignaturas como la educación física, la plática, la música entre otras actuaciones.

También de intervención con otros agentes sociales para ayudar en la prevención del absentismo, la desescolarización y el abandono escolar; especialmente en el género femenino a partir de sexto de primaria.

Dado el déficit formativo de los docentes y mediadores se intentó un proyecto formativo, interuniversitario, entre dos universidades catalanas, Rovira y Virgili de Tarragona y la de Lleida que contaba con módulos específicos sobre educación y mediación intercultural en el ámbito educativo y en el que asistieron, entre otros profesionales, diferentes docentes de primaria y secundaria al igual que mediadores que ejercían como tales en asociaciones e instituciones educativas de las comarcas leridanas (ver Llevot 2012). Así el master en migraciones y mediación social, de 120 ECTS, presentaba una doble vertiente (ver Llevot, 2011): por una parte una propuesta orientada a la formación de profesionales dedicados a la intervención social y educativa en sus diferentes orientaciones (jurídica, administrativa, servicios sociales y sociedad civil, educación, ONGs y otros tipos de organizaciones); y, por otra, estaba orientado a preparar a una parte del alumnado (muchos de ellos docentes) al inicio de una carrera académica y/o investigadora y conducía a estudios de doctorado.

4. A modo de reflexiones.

La comunicación que el profesorado mantiene con la realidad de las familias minoritarias que, al menos simbólicamente, les es desconocida, les puede suponer incertidumbre, y hasta ansiedad, en la medida que puede cuestionar las rutinas y los modos de pensamiento habituales en la escuela, incluso por el simple hecho de tener que contactar directamente con los alumnos y con sus padres. Esto puede ser aún más cierto para el profesorado que, en contextos multiculturales, se encuentra con la gestión de unos valores que teóricamente les enfrentan con las familias por los diferentes papeles que deben jugar y las contradicciones que se pueden derivar de sus funciones. Los educadores entran en contacto con las familias y, a veces, el comportamiento de éstas les es difícil de comprender, como también sucede a la inversa.

Los resultados del estudio demuestran que por su propia experiencia, los mediadores desdeñan la pura traducción lingüística, que es, según su opinión, lo único que la Administración tiene en cuenta. La postura y el movimiento del cuerpo, los gestos, la expresión del rostro y de la mirada, las sensaciones táctiles y olfativas son otros tantos vehículos para la comunicación no verbal que hay que descubrir y ellos nos pueden ayudar a conseguirlo.

En cuanto a la mayoría de las demandas procedentes de los equipos directivos destacar que se trata de mediación preventiva para organizar y participar en actividades culturales, cuentos, juegos y, sobre todo, talleres.

El resto de demandas son de mediación rehabilitadora para resolver conflictos de valores como ya hemos apuntado. Además, se registran problemas de absentismo, desescolarización y abandono escolar, especialmente entre el género femenino.

También inciden en la mejora de la participación y la relación de las familias en la vida escolar.

También los mediadores citan que los docentes son conscientes, como ya hemos señalado, de que requerían una información y formación en educación intercultural para poder trabajar en contextos multiculturales, más allá de los cursos de sensibilización en relaciones interculturales que se estaban realizando en todas las delegaciones territoriales de Cataluña por ello experiencias integradoras y globales como el master que presentamos puede enriquecer y contribuir al camino hacia una verdadera educación intercultural.

5. Referencias bibliográficas.

- AEP Desenvolupament Comunitari/Andalucía Acoge. (2002). *Mediación intercultural. Una propuesta para la formación*. Madrid: Popular.
- Boqué, C. (2002). *Guía de la mediación escolar. Programa comprensivo de actividades de 6 a 16 años*. Barcelona: Octaedro.
- Cohen-Emerique, M. (2011). *Pour une approche interculturelle en travail social*. Paris: Presses de l'EHESP.
- Garreta, J. (2004). El espejismo intercultural: la escuela de Cataluña ante la diversidad cultural. *Revista de Educación (Madrid)*, 333, 463-480.

- Garreta, J. (2013). (coord..) Monográfico sobre asociacionismo e inmigración. *Revista Internacional de Sociología, Madrid*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 71, 1.
- Llevot, N. (2006). Prospectiva y retrospectiva de la mediación intercultural en Cataluña. *Revista de Trabajo Social Portularia*, 6, 1, 29-41.
- Llevot, N. (2011). La mediación intercultural en España. En M. Fiorucci, M.; M. Catarci (coord.). *Immigrazione e intercultural in Italia e in Spagna. Prospettive, proposte ed esperienze a confronto* (134-150). Milano: Unicoplo.
- Llevot, N. (2012). *Memòria del Màster de Migracions i Mediació Social*. Facultat de Ciències de l'Educació (UdL): Lleida (no publicado).
- Llevot, N. y Garreta, J. (2013). La mediación intercultural en las asociaciones de inmigrantes de origen africano. *Revista Internacional de Sociología*, 71 (1), 167-188.
- Martínez Usarralde, M.J. y García López, R. (2009). *Análisis y práctica de la mediación intercultural desde criterios éticos*. Valencia: Tirant Lo Blanch.
- Paludàrias, J.M. y Serra, C. (2013). Asociaciones de migrantes africanos. Educación y formación. *Revista Internacional de Sociología*, 71 (1), 189-214.